

El coleccionista de pastillas



Mil ciento cincuenta y tres llevaba en su inventario. Verdes con amarillo, blancas con naranja, rojas, celestes, blancas con una rayita en el medio, pequeñas, grandes ovaladas, en cápsulas, masticables, gigantes, diminutas, para dormir, para no dormir, para el estómago, para el dolor de muela, para aumentar músculos, para el corazón, para matar los bichos, para la felicidad, para el día después, para la hombría, para seguir viviendo, para morir con dignidad... Creció con ellas y ellas dentro de él, siempre enfermizo, siempre con un dolor; su casa entera era un surtido botiquín.

Ya de adulto y sin ningún dolor, adquirió un fatal amor incurable por estas pequeñas y mágicas dosis solidificadas. Ahora su única enfermedad era conseguir nuevos ejemplares.

Deliraba al no saber qué mentir en las farmacias, al pasar horas ordenándolas alfabéticamente, al fingirse enfermo para conseguir esas para las fallas de la cabeza que le faltaban y sobre todo al pensar que habría gente que querría robar su colección; esta idea lo enloqueció, así que instaló todas las medidas de seguridad posibles, pero ni entre todas le daban la tranquilidad ansiada.

Los días pasaban de delirantes a caóticos porque la paranoia lo encerró, rodeado, contemplado y amado por mil pequeñas ciento mágicas cincuenta y tres dosis solidificadas; bajo candados, alarmas, códigos y cámaras, sentía que todo era inútil pues venían por su tesoro; el rostro le sudaba, las manos le temblaban y su cabeza era una olla de presión; ya no había salida, todo terminó.

De repente, una sonrisa iluminó su cara, ¿cómo no se le ocurrió antes?, el único lugar donde sus pequeñas estarían siempre junto a él y donde nada ni nadie podría arrebatárselas era su estómago. Una a una fue guardándolas y protegiéndolas dentro de su cuerpo. Ahora sí están seguras y él, con sus ojos desorbitados por tanta felicidad, solo se sentó a disfrutar el momento.

Autor: Ortega Quinde Johnatan Rafael.

Categoría: Abierta.

Puesto: Segundo Lugar.

25